

1-1-1644

## Correspondences: 1644

---

### Recommended Citation

"Correspondences: 1644" (1644). *Correspondencia y Escritos*. Paper 12.  
[http://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp/12](http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/12)

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [mbernal2@depaul.edu](mailto:mbernal2@depaul.edu).

*Febrero.* Nueva visita del señor Lamberto a Angers.

*Marzo.* Muerte de Juana Dalmagne, Hija de la Caridad.

*Octubre.* Peregrinación de Luisa de Marillac a Chartres. Consagración de la Compañía de las Hijas de la Caridad a la Santísima Virgen María.

C. 103 (L. 31) (Ed.F.,p.102)

### Al señor Vicente

Hoy, jueves 14 de enero (1644)

Señor:

Nuestro buen Dios quiere que se encuentre usted enfermo, ¡sea por ello bendito!; pero también quiere que por amor suyo tenga usted con su cuerpo la misma caridad que tendría con el de un pobre; y si me atreviera, mi muy honorable Padre, añadiría que lo quiere de manera absoluta. Aproveche usted, pues, esta ocasión se lo suplico, y que perdone la excesiva libertad que me tomo, como interesada, por la gloria de Dios.

Las señoras Traversay, Romilly, Fortia y Viole<sup>2</sup> están sufriendo mucho con el asunto de la señorita Serquemann, y habrían venido a decirle que el señor Lavocat<sup>3</sup> las había citado en la Cámara a donde también había hecho acudir a dicha señorita, mostrándose disgustado de que no se hubiera seguido su parecer y, convencido de que esta buena señorita tenía razón en quejarse, quería que ella expresara a dichas señoras todo lo que le había dicho en particular a él.

Lo primero que dijo ella es que, en una carroza, se había celebrado un consejo compuesto de tres miembros, del que usted, señor, formaba parte con las señoras. Traversay y Romilly, y en el que ustedes habían tomado la decisión de que se llevaran los niños al campo, y que el señor Pelletier<sup>4</sup> no siguiera con sus limosnas. Lo que así hizo dicha señora., escribiendo al señor Pelletier <sup>1</sup> y esperando contestación que se dijo había de ser también por escrito en la que rogaba a su sobrino que demorara ocho días la entrega del dinero; esto no consta en la escritura.

---

C. 103. M. Gossin, *St Vincent de Paul peimt par ses écrits* (Paris 1834), p 483 s. Litografía del original.

1. Carta de la que no se posee el autógrafo Según Coste, en SVP, I, XXXII y II, 438, es de las recogidas en la obra de Gossin (1834 Paris), y añade: «En diferentes lugares se ha interpretado mal el texto original y resulta casi imposible reconstruirlo correctamente». En efecto, hay párrafos incomprensibles, por lo que la traducción ha echado mano de cierta posible interpretación (especialmente, párrafo primero) Afortunadamente. no es un texto fundamental (N. del T.)

2. Señoras de la Caridad que se ocupaban de la obra de los Niños.

3. Francisco Lavocat, limosnero del Rey, fallecido en 1646.

4. Señor Le Pelletier, sobrino de la señora Goussault, «maestro de cuentas» o funcionario de Hacienda.

Habiéndose preguntado a la referida señorita quién le había revelado ese secreto, dijo que como ustedes eran sólo tres, había sido un ángel quien de nuevo lo repetiría.

El señor Lavocat dijo también a las señoras que, después de estar con usted, señor, había visto al primer Presidente, quien le dijo no había dado crédito a todo lo que usted le había dicho, y que esta buena señorita le había asegurado que usted conocía perfectamente la intención de estas señoras aunque le dijese usted lo contrario, y esto es lo que disgusta al señor Lavocat quien dice no hay que hablar más de hacerse cargo de los niños, ni rechazar las limosnas que ella tenía para tal fin.

Esta señorita le ha armado un escándalo al señor Pelletier diciéndole que haría le llevaran los niños a su puerta, y no deja de decir que se le había prometido la fundación, y el primer Presidente un hospital, pero que las señoras impiden esta buena obra y se queja mucho de que usted no ha querido hablarle aunque, con mucho trabajo, fue a visitarle el día de Reyes, y de verse completamente rechazada por el señor Pelletier, quien le mandó decir que tenía destinadas 100 libras para abonar las mensualidades de los niños que sostenía, pero que no pensaba continuar. Y ella ha venido a contar sus quejas diciendo se encontraba cargada de deudas.

El primer Presidente le ha dicho que presente una instancia que él apoyará y que los niños no saldrán de su dirección sin que a ellas les cueste por lo menos 3.000 libras como fianza. Estas buenas señoras creen perdida la reputación de la Compañía<sup>5</sup> y les disgusta ver a usted implicado en este asunto, pidiendo algún remedio para este mal.

Olvidaba decirle, señor, que ayer la señora Traversay, viéndose apremiada a dar alguna satisfacción al señor Lavocat y para calmar un tanto a la señorita, envió recado a la señora de Romilly para que dijera a su señor sobrino lo que el ángel de su guarda le inspirara y esta mañana, estando él a la mesa, le ha dicho: «vengo a decirle que en el asunto del Hospital General haga todo lo que Dios le inspire». Me han encargado también las señoras que le diga a usted que juzgan necesario que el señor Lavocat se entreviste con el señor Pelletier y con algunas señoras de la Compañía en presencia de la señorita Serquemann, para que él sirva de testigo de la voluntad de dicho bienhechor, el cual sostendrá que jamás tuvo intención de hacer una fundación, ni siquiera de seguir contribuyendo siempre. Esto serviría para que el señor Lavocat se dé cuenta de que las demás cosas que esta señorita ha sostenido son más bien deseos suyos que un motivo sólido de esperar una fundación. Sin embargo, no es fácil formarse idea del crédito que este buen primer Presidente ha concedido a esta buena mujer: es tal, que hasta el señor Lavocat y las madres del Hospital se ven precisados a decir que tienen necesidad de ella.

La intención de estas señoras con esta entrevista es que el señor Lavocat pueda informar a ese Señor Juez sobre la verdad de este asunto. Le ruegan a usted, señor, si le es posible, les dé mañana algún consejo. Si el

---

5. Compañía de las señoras de la Caridad (N. del P. Castañares)

señor Pelletier no estuviera enfermo, le hubieran propuesto a usted que fuera él mismo a visitar y hablar personalmente al primer Presidente.

Espero que Dios sabrá sacar su gloria de este enojoso asunto; así se lo pido de todo corazón y también que le dé a usted salud para este mismo fin.

Espero de su bondad me ayudará haciéndome participar en sus sufrimientos y santos sacrificios ya que conoce usted mis necesidades y que soy, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora,

señorita Legras.

C. 104 (L. 32) (Ed.F.,p.104)

### Al señor Vicente

(1644)

Señor:

Le suplico humildemente, en el caso de que apruebe usted que el señor Lavocat vaya a ver al señor Pelletier<sup>1</sup>, como le he dicho, me diga qué señoras de la Compañía convendría estuvieran presentes. Las señoras Traversay y Romilly son las que más han intervenido, ¿no sería bueno que fueran otras también con ellas?

En cuanto a su resfriado, me parece que se curaría antes si se acostara usted un poco más temprano; porque el mucho trabajo y estar levantado caldea la sangre. Suplico a Dios que le dé a conocer su voluntad sobre el particular y en ella soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Mi sangría de ayer me ha curado casi por completo, gracias a Dios.

C. 105 (L. 94) (Ed.F.,p.104)

### Al señor Abad de Vaux

(Angers)

Hoy, 3 de febrero de 1644

Señor:

Siento mucho que no haya ido todavía por ahí el señor Lamberto. La necesidad en que se encuentran nuestras Hermanas, según lo que su caridad me ha hecho el honor de advertirme, me hace temer que sea ocasión de mayor trabajo para usted. Me ha dicho (*el señor Lamberto*) que una ligera indisposición va a impedirle ir por ahí antes de principios de Cuaresma; estoy segura de que no dejará de hacerlo. Ya ve usted, señor, cómo la bondad de Dios permite que todo cuanto se hace en esta pequeña Compañía se vea rodeado de dificultades. Creo que la causa de ello son mis miserias. Sospecho que no llegan mis cartas a sus manos, y para salir de

---

C. 104. Rc 2 It 32. Carta autógrafa.

1. Ver la carta anterior. C. 105 Rc 4 It 380. Carta autógrafa.

C. 105. rc a It 380. Carta autógrafa

dudas le ruego me diga si la ha recibido. Le escribí a primeros de año y le transmitía lo que piensa el señor Vicente sobre lo que usted me había comunicado referente al servicio espiritual del hospital. Le ruego muy humildemente perdone tantas molestias como le causamos; si no fuera por el conocimiento que tengo de su gran caridad, temería cansarle; pero por la gracia de Dios estoy lejos de pensarlo, más bien me da el pensamiento de considerar a usted como a un padre bondadoso a quien debemos venerar, viendo el apoyo cordial que su santa dirección proporciona a sus más débiles hijas. Suplico a Dios de todo corazón sea El su recompensa eterna, y en su santo amor soy, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora.

C. 106 (L. 95) (Ed.F.,p.105)

**Al señor Abad de Vaux**  
(Angers)

Hoy, 23 de febrero de 1644

Señor:

He comunicado la última que me ha hecho el honor de escribirme<sup>1</sup> al señor Vicente, el cual no ha sabido entender, como tampoco yo, a qué beneficio ha renunciado usted, si es en esta ciudad o en Angers. Pero me ha encargado le diga, señor, que cualquier cosa que emprenda usted, está convencido de que será para bien, y también que le dé las más rendidas gracias por las dos cartas que le ha enviado usted, pidiéndole al mismo tiempo le disculpe si no le ha contestado. Alaba a Dios, señor, por el desprendimiento de la carne y sangre que le manifiesta usted, siendo éste un excelente medio para seguir las máximas del espíritu de Jesucristo. No dudo de que piensa usted que las muchas ocupaciones que él tiene son la única causa de no haberle podido escribir, y a ello yo añado una continua indisposición que le aqueja desde hace más de un mes, sin que por ella haya dejado su trabajo.

Lo que me ha hecho usted el honor de decirme me haría temer que privara usted al prójimo de lo que Dios le ha dado en su persona, pero me parece que el señor Vicente le da a usted seguridad de lo contrario. Supongo que ya está en Angers el señor Lamberto, y le ruego humildemente tenga la bondad de enterarle por completo del estado de nuestras Hermanas y de todas las quejas que hay contra ellas. Hágame la caridad por amor de Dios, señor, de pedir a su Bondad, no sólo para mí sino para todas las que su divina Providencia quiera llamar a la Compañía de las Hijas de la Caridad, el espíritu que usted les desea y que es, según creo, conforme con el designio de Dios para su conservación. De todo corazón le alabo por haberle dado a conocer. tan claramente, como lo ha hecho, librándole o

---

C. 106. Rc 4 It 382. Carta autógrafa.

1. El Abad de Vaux escribió el 10 de febrero a Luisa de Marillac que deseaba renunciar a su beneficio del arcedianato de Brie, en la diócesis de París.

apartándole del peligro, que quiere servirse de usted. ¡Cuánto poder han de tener esas gracias particulares en un corazón que ama!

Siempre tengo alguna caridad que pedirle: la necesidad muy grande de cierta persona <sup>2</sup> que me es allegada me apremia a suplicarle la tenga presente en el santo Altar, y mi deber, al que acompaña mi deseo, me mueve a rogarle crea que soy en el amor de Jesucristo Crucificado, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 107 (L. 98) (Ed.F.,p.106)

**Al señor Abad de Vaux**  
(Angers)

Hoy, 21 de marzo de 1644

Señor:

Le estoy muy agradecida por haberse tomado la molestia de darme noticias del viaje del señor Lamberto, del que sólo sabíamos estaba de regreso, pero nada de lo que en Angers ha hecho. ¡ Dios sea bendito, señor, por el bien que espera usted de esta visita!, pero yo, hablando como persona de poca fe, he de decirle que temo no sea así a causa de la ausencia de usted que ya doy por cierta. Le ruego encarecidamente, señor, vea el medio de hacerles comprender (*a las Hermanas*) la obligación que tienen de dar crédito y someterse a la persona que su caridad haya juzgado serles la más conveniente; y, si ve necesario, señor, que antes de salir usted de ahí y de comunicárselo, el señor Vicente les ordene esa sumisión, tenga la bondad de decirnos su nombre y creo que le parecerá bien escribirles para ordenarles que ejecuten puntualmente los consejos que usted haya tenido a bien darles. Así como esta obra en sus comienzos tuvo la bendición de establecerse por medio de usted, creo, señor, que nuestro buen Dios quiere se conserve también por los mismos caminos. He comunicado al señor Vicente lo que me ha hecho usted el honor de exponerme acerca de los dos buenos eclesiásticos que desean entregarse a Dios en la Misión. Y me ha encargado le diga que aprobará cuanto haga usted y que todo lo que venga de parte suya será bien recibido, sin prescribirle otra norma para dirección de ellos que lo que Dios le inspire. Me da usted una gran lección, señor, al comunicarme su deseo de que Dios trueque en cruz las cosas en las que pudiera hallar satisfacción, ya que me parece, señor, es éste un medio poderoso para purificar nuestra intención en los caminos desconocidos. Hágame la caridad de pedir para mí esta gracia a nuestro buen Dios, así se lo ruego muy humildemente por su santo amor, en el que soy su muy obediente y humilde servidora.

---

2. Se trata de su hijo Miguel.

C. 107. Rc 4 It 374. Carta autógrafa.

C. 108 (L. 39) (Ed.F.,p.107)

### Al señor Vicente

(hacia marzo de 1644)

Señor:

Hace ya más de un mes nos han informado de que el señor Abad de Vaux tiene que venir a esta ciudad a primeros de mayo, y que antes de marchar (*de Angers*) y de que se haga el cambio de Hermanas, es necesario deje nombrado un Director para nuestras Hermanas (lo que no ha querido hacer antes de que yo le transmitiera a usted todas sus propuestas).

Mi poca experiencia y capacidad hacen que no le permita a usted prever los peligros que me parece amenazan a la Compañía con hacerla perecer poco a poco en vez de afianzarse; lo que me infunde los mismos pensamientos de Agar ante el temor de la muerte de su hijo, a quien no quería ver perecer; aunque con más motivos que ella puesto que son mis pecados los que causan todos esos desórdenes. Le pido muy humildemente perdón por el aumento de preocupación que le ocasiono. Si no pensara que es la voluntad de Dios, trataría de ver con paz todos esos peligros, que suplico a su bondad remedie, y a la caridad de usted me crea siempre, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora

C. 109 (L. 99) (Ed.F.,p.108)

### Al señor Abad de Vaux Angers

19 de abril de 1644

Señor:

He comunicado al señor Vicente la que su caridad me ha hecho el honor de enviarme, y me ha dicho que le parecerán bien las ordenanzas que deje usted a las Hermanas del hospital; y en cuanto a los confesores, él aprueba la preferencia de usted por el señor Ratier<sup>1</sup> quien, según lo que usted determine, podrá permitirles se dirijan a los otros para las confesiones extraordinarias en los tiempos en que juzgue usted a propósito que las hagan. Tengo la seguridad, señor, de que sus caritativos cuidados durante esta prolongación de su estancia en Angers les habrán servido para infundirles la voluntad de adquirir las virtudes que les faltan y que las santas oraciones de usted conseguirán para ellas.

Nuestra buena Sor Isabel<sup>2</sup> sigue enferma; por eso no podremos mandarla; pero en su lugar enviaremos a Sor Turgis<sup>3</sup> por tres meses; creo que

---

C. 108. Rc 2 It 39. Carta autógrafa.

C. 109. Rc 4 It 376. Carta autógrafa.

1. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2), será quien asuma la función de director de las Hijas de la Caridad durante la larga ausencia del señor Abad de Vaux.

2. Isabel Martín (ver C. 27 n. 1).

3. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1)

bastará; y llamaremos a Sor Bárbara, Sor Genoveva y Sor Clemencia y a Sor Magdalena<sup>4</sup> para que esté con nosotros durante el tiempo que permanezca ahí Sor Turgis. Espero que las Hermanas <sup>5</sup> que enviamos en lugar de las que retiramos, podrán marchar lo más tarde a principios de la semana próxima, y que con su habitual caridad se tomará usted la molestia de predisponer a esos señores padres Administradores para esta forma de cambios, asegurándoles que seguirán satisfechos y que los pobres estarán mejor servidos según ellos desean. Crea usted, señor, que por ese motivo sacamos, con harto trabajo, a Sor Turgis de con los niñitos pequeños, donde es muy necesaria por la gran experiencia y talento que se requiere en dicha obra.

Quiera nuestro buen Dios renovar las bendiciones que ya dio al comienzo de esa fundación para gloria suya, y que no se nos tenga que reprochar un día que trabajó usted en tierra ingrata. Siento mucho por nuestras Hermanas que deje usted Angers, al mismo tiempo que me consuela pensar que es Dios quien le llama a esta ciudad, con la esperanza de que es para un bien; en ello se mezcla un poco mi interés personal, se lo confieso, pero creo que Dios lo quiere así, puesto que en el amor de Jesús Crucificado. soy. señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 110 (L. 100) (Ed.F.,p.109)

### **Al señor Abad de Vaux**

Hoy, 28 de abril de 1644

Señor:

Creo que la divina Providencia le ha retenido todavía en Angers para que se remedien las necesidades de nuestras Hermanas tan ventajosamente como se hizo la fundación, gracias a la bendición que su caritativa dirección representa. Me tomo la libertad de dirigirlas a usted como a su Padre, a fin de que tenga la bondad de darles las instrucciones que necesitan para su entrada en el hospital. Estoy cierta, señor, de que se habrá usted ocupado de hacer comprender a esos señores que las nuevas Hermanas que enviamos van, para su mayor satisfacción, a renovar el fervor de las primeras y así servir a los pobres todas juntas. A ellas les escribo en el mismo sentido. Nuestra Sor Turgis le mostrará una memoria con el orden que debe observar tanto a su llegada al hospital como para cambiar todo lo que es necesario, esto si usted lo encuentra a propósito; y si usted creyera debe hacerlo de otro modo, ella lleva orden de obedecerle en todo.

Las Hermanas que el señor Lamberto <sup>1</sup> nos dijo convenía retirar son: Sor Bárbara, Sor Genoveva y Sor Clemencia <sup>2</sup>. Ahora sólo enviaremos dos,

---

4. Bárbara Toussaint, Genoveva Caillou, Clemencia Ferré, Magdalena Mongen.

5. Francisca Clara y Catalina Huitmill (ver C. 119 n. 5 y 6)

C. 110. Rc 4 It 318. Carta autógrafa.

1. Después de la visita que pasó a la Comunidad del Hospital en febrero del mismo año.

2. Bárbara Toussaint, Genoveva Caillou, Clemencia Ferré.



porque la tercera debe esperar ahí para acompañar a Sor Turgis en su regreso a París, y la tercera que aquí queda ha de acompañar, en su vuelta a esa, a Sor Magdalena<sup>3</sup> u otra que vaya en lugar de Sor Turgis<sup>4</sup>, a quien se servirá usted avisar de cuanto tenga que hacer, y además, de tener prevenidos a los señores Padres de que tiene que regresar. Mande, por favor, a las dos Hermanas cuya salida corra más prisa. Suplico a nuestro buen Dios que todas las caridades que usted ha ejercido en este asunto les atraigan las bendiciones de que necesitan para llegar a la perfección que Dios les pide, y que las preces que tanto ellas como nosotros tenemos obligación de elevar por usted para demostrarle nuestra gratitud, Él las tenga por agradables. No sé, señor, si dos cartas que he tenido el honor de escribirle habrán llegado a su poder; en ellas le rogaba en nombre del señor Vicente que, antes de marchar, dejara usted nombrado al director<sup>5</sup>. Se lo ruego de nuevo, señor, y también que me haga el honor de considerarme en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente hija y humilde servidora.

C. 111 (L. 180) (Ed.F.,p.110)

**Al señor Abad de Vaux**  
(París)

(hacia mayo de 1644)<sup>1</sup>

Señor:

Quiera Dios que nuestra Hermana que le lleva la presente le encuentre todavía ahí, para que pueda traerme noticias suyas y que sean las de una perfecta salud. Aquí tiene, señor, un poco de conserva que le envío, cuyo uso creo le vendrá mejor que el de las tabletas que le había dicho.

Supongo que no ha tenido usted noticias de esos señores de Angers y que la Providencia lo ha permitido así porque nos hubiera sido muy difícil darles ahora Hermanas<sup>2</sup>. Suplico a Dios que su viaje sea feliz, y soy en su amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. He dicho al señor Vicente que se había usted tomado la molestia de ir a verle para hablarle de su asunto, del que le he comunicado el estado actual según me ha hecho usted el honor de informarme. Me ha demostrado mucha contrariedad por no haber podido hablar con usted. No sabría yo decirle si es porque disiente de que renuncie usted al arcedianato o si es por la forma de tratar el asunto<sup>2</sup>.

---

3. Magdalena Mongert que iba a París sólo por unos meses. Ver carta anterior.

4. Isabel Turgis iba a Angers por tres meses, durante la ausencia de Sor Magdalena.

5. Quedó designado el señor Ratier.

C. 111. Rc 4 lt 470. Letra de Sor Hellot. Firma y P D de santa Luisa

1. Esta carta está escrita por Sor Hellot y debe ser situada en mayo-junio de 1648.

2. Desde 1642, los Administradores del Hospital de Angers venían pidiendo cuatro Hermanas más. Esta petición no se satisfizo hasta finales del año 1648.

3. Ver la carta 106.

C. 112 (L. 142) (Ed.F.,p.111)

### **A mis queridas Hermanas Bárbara y María<sup>1</sup>**

Hoy, día de San Juan (2416/1644)

Mis queridas Hermanas:

¡Dios sea bendito por las fuerzas y valor que les comunica en todos sus trabajos! Están ustedes haciendo maravillosas proezas. No nos han dicho si han encargado ustedes que traigan a esa niña a la que la señora Sangé paga la comida. Me parece que no han tomado ustedes el itinerario que se les había propuesto. Tan pronto como sepa lo que resuelven las señoras, se lo mandaré a decir a ese buen escribano que es tan caritativo. Les ruego que no dejen de mandar para aquí a todos los niños que ya anden solos y que hagan destetar a los que tienen más de dieciocho meses

El señor Vicente ha visto sus cartas, pero no aprueba el calificativo de «Reverenda Madre». ¡Ah! Hermanas, no nos va a nosotras el usar semejantes expresiones, por eso les ruego que hablen con más llaneza.

Las señoras opinan que se vendan las ropas que se tienen retenidas, pero que se las conserve hasta que se sepa lo que ha sido de esas dos niñas, ya lo encargaré a quien convenga. Les ruego que se porten con la mayor mansedumbre que puedan con todas las pobres gentes de esa clase con las que tiene que tratar.

Mándenme noticias suyas lo más frecuentemente que puedan, y créanme en el amor de Nuestro Señor Crucificado, queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

P. D. No tienen ya necesidad de ir a Nanteuil si esto las desvía de su camino, porque ha venido Sor Andrea y nos ha traído noticias.

C. 113 (L. 286 bis) (Ed.F.,p.111)

### **Al señor Vicente**

Hoy, jueves 30 de junio (1644)

Señor:

Le pido humildemente perdón por serle tan importuna, pero el temor que tengo de ofender a Dios si continúo más tiempo sin comulgar, no pudiendo hacerlo sin haber tenido antes el honor de hablarle, me mueve a tomar esta libertad de manifestárselo; suplicándole por amor de Dios crea que he hecho cuanto he podido por vencer el temor que ayer me impidió comulgar. Ya sabe usted que esto no suele ocurrirme de ordinario, y que soy su muy agradecida y muy indigna hija y servidora.

---

C. 112. Rc 3 lt 142. La dirección y desde «les ruego...», letra de Sor Juana Lepintre.

1. Bárbara Angiboust y María Daras estaban visitando a los niños confiados a nodrizas en el campo.

C. 113. Rc 2 lt 286 bis. Carta autógrafa.

C. 114 (L. 355) (Ed.F.,p.112)

### (A una Hermana Sirviente)<sup>1</sup>

(1644)

Mi querida Hermana:

Me ha enviado usted una carta muy desconsoladora; no obstante, me ha agradado mucho (*que me la enviara*). No dudo de que tenga usted gran pena al ver espíritus tan poco sumisos. Más vale que no lo haya yo sabido desde el principio. Ya sé que todos cometemos faltas y yo más que nadie. Pero la tolerancia que debemos tener unas con otras tiene que impedirnos el detenernos a mirar la parte flaca de nuestras Hermanas, como no sea para ayudarlas.

La considero muy feliz de verse sostenida por los santos consejos de sus señores Directores: lo que atrajo bendiciones los primeros años fue la sumisión y obediencia a ellos que nuestras Hermanas ejercieron. Espero, querida Hermana, que su paciente mansedumbre lo arreglará todo y que sus ejemplos harán vivir ahí el espíritu de la Compañía que es el de Nuestro... (Señor).

C. 115 (L. 104 bis) (Ed.F.,p.112)

### A las Hermanas (de Angers)

Hoy, 26 de julio (1644)

Mis queridas Hermanas:

No puedo por más tiempo ocultarles el dolor que causan a mi corazón las noticias que he tenido de que dejan ustedes mucho que desear. ¡Pues qué!, pobres Hermanas mías, ¿habrá de decirse que nuestro enemigo prevalece sobre ustedes? ¿Dónde está el espíritu de fervor que las animaba en los comienzos de su establecimiento en Angers y que tanta estima les merecía por parte de sus señores directores, cuyas indicaciones eran para ustedes órdenes que no dejaban nunca de cumplir con el respeto y el agrado que debían? ¿No está completamente fuera de razón el que se opongan a sus consejos y ordenanzas? Y me refiero lo mismo a sus superiores espirituales que temporales. ¿Dónde están la dulzura y la caridad que han de conservar tan cuidadosamente hacia nuestros queridos amos los pobres enfermos? Si nos apartamos, por poco que sea, del pensamiento de que son los miembros de Jesucristo, eso nos llevará infaliblemente a que disminuyan en nosotras esas hermosas virtudes.

¿Sería posible que un apego cualquiera a las criaturas las pusiera a ustedes en peligro de perder el preciado tesoro de su vocación? Tengan cuidado, queridas Hermanas, porque ese peligro es invisible, de la misma manera que no se perciben las vanidades que pueden ocultarse bajo esos

---

C. 114. Rc 3 It 355. Carta autógrafa.

1. Carta sin terminar, no lleva dirección ni firma. Quizá se trate del comienzo o de un borrador de la siguiente.

C. 115. Arch. F.d.I.Ch. (suelta con el n. 104 bis) en la vitrina del museo. Carta autógrafa.

pobres hábitos y ruin cofiado si no se pone cuidado en ello, con pretexto de limpieza y orden se cometen grandes faltas en este punto. No puedo creer que ni una sola de ustedes dé entrada en ella a pensamiento alguno contrario a su santa vocación ni que a este respecto les ocurriera complacerse en hablar con personas que podrían perjudicar la pureza del amor que deben tener a Dios, tan celoso de las almas a las que llama a su santo servicio. Y si algunas se vieran tentadas por esa pasión ¡ah! amadas Hermanas, no den cobijo en su seno a esa víbora, descubran los pensamientos de su corazón a la persona que Dios les ha dado como director, que es el que el señor Abad de Vaux les ha señalado. Dios no dejará de consolarlas y ayudarlas tanto como necesiten.

Renuévense, pues, mis queridas Hermanas, en su primer fervor y empiecen por el verdadero deseo de agradar a Dios, recordando que Él las ha conducido, por su Providencia, al lugar en que se encuentran y las ha unido juntas para que se ayuden mutuamente en su perfección. Pero para cumplir su divino designio, del que depende su salvación, tienen que tener una gran unión entre ustedes que les hará tolerarse una a otra; es decir que no tendrán nada que objetar cuando se les adviertan sus faltas o se les mande hacer algo. Y de la misma manera, cuando vean algún defecto en una u otra, sabrán excusarlo. ¡Dios mío, Hermanas! ¡Qué razonable es esto, puesto que nosotras cometemos las mismas faltas y necesitamos que se nos excuse también! Si nuestra Hermana está triste si tiene un carácter melancólico o demasiado vivo o demasiado lento, ¿qué quiere que haga, si ese es su natural?, y aunque a menudo se esfuerce por vencerse, no puede impedir que sus inclinaciones salgan al exterior. Su Hermana, que debe amarla como a sí misma, ¿podrá enfadarse por ello, hablarle de mala manera, ponerle mala cara?

¡Ah, Hermanas mías! cómo hay que guardarse de todo esto y no dejar traslucir que se ha dado usted cuenta, no discutir con ella, sino más bien pensar que pronto, a su vez, necesitará que ella observe con usted la misma conducta. Y eso será, queridas Hermanas, ser verdaderas Hijas de la Caridad, ya que la señal de que un alma posee la caridad es, con todas las otras virtudes, la de soportarlo todo. Hagan también gran aprecio de lo que Dios les dice a través de la que hace con ustedes las veces de Superiora, quienquiera que sea en un momento o en otro.

Y cuando la obediencia la cambie, no recordar ya la forma con la que la anterior gobernaba, sino seguir en todo el parecer de la que actualmente tienen, a menos de que pretendiera hacerles quebrantar sus reglamentos y forma de vida que les ha sido prescrita, lo que espero no ha de ocurrir nunca si somos fieles a Dios. No me cansaría de seguirles hablando en presencia de Dios, tan grande es el deseo que tengo de que sean agradables a su bondad. Se hace tarde, les ruego que pidan por toda la familia de aquí, que son más de treinta y cinco.

Nuestras dos Hermanas Bárbara y María Daras<sup>1</sup> han regresado bien, gracias a Dios, de la visita que han hecho a todos los Niños Expósitos que

---

1. Ver la carta 112.

están criándose en casas de nodrizas, en la que han invertido exactamente seis semanas. Den gracias a Dios por los favores que nos ha concedido en ellas. No sé dónde se halla el señor Abad de Vaux. Sor Turgis<sup>2</sup>, le ruego me dé usted noticias de él y le salude respetuosamente, si es que se encuentra en Angers; dígale que durante bastante tiempo he estado en la creencia de que se hallaba en París, y no sé todavía si es así. Mucho sentiría que se apartara tanto de nosotras que no tuviéramos ya el honor de verle. Presente nuestros respetos al señor Ratier<sup>3</sup>, a todos los demás que sabe usted, así como a las señoras. Tengan todas la seguridad, queridas Hermanas, de que soy de todo corazón, en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde hermana y servidora.

C. 116 (L. 105) (Ed.F.,p.114)

### A Sor Turgis

Hermana de la Caridad sierva de los pobres enfermos  
en el hospital San Juan  
Angers

Hoy, 24 de agosto de (1644)

Querida Hermana:

Estoy preocupada por si no ha recibido usted una carta que les escribí a todas en general y que dirigí a la señorita la Franchandière. Le ruego me lo haga saber. El principal motivo de la misma era manifestarles mi disgusto por las malas disposiciones de las Hermanas y la desunión que existe entre ustedes.

También me sorprende escuchar que por cualquier pequeña contrariedad, algunas dan entrada en su pensamiento al deseo de volverse a París antes de que la obediencia las llame. ¡Ah, queridas Hermanas!, motivos hay para decir que no saben lo que piden. Dicen ustedes que les molesta cuando los señores Padres<sup>1</sup> las humillan delante de sus Amos que son los pobres; pues, no les den ustedes motivos y háganlo todo tan bien que no encuentran nada que reprocharles; y si alguna vez piensan ustedes que en realidad no han faltado o que alguno de esos señores las reprende con demasiada dureza, a su entender, y creen que eso las desacredita con los enfermos, reciban la humillación sufriendola con paciencia y después, en particular, expongan sus razones y ruéguenles les adviertan lo que hacen mal. De esta manera, les aseguro que no habría una sola de nuestras Hermanas que no se estimara feliz de estar en el lugar de ustedes.

Le ruego, pues, Hermana, sea usted la primera en dar ejemplo de la virtud que deseo a todas. He visto la pequeña antipatía que me dice usted de una de nuestras Hermanas. ¡Dios mío!, necesario es que su caridad

---

2. Isabel Turgis que estaba en Angers por tres meses.

3. El señor Ratier, que hacía las veces del Abad de Vaux en ausencia de éste.

C. 116. Rc 3 It 105. Carta autógrafa.

1. Padres de los Pobres: los Administradores del Hospital.

tenga gran comprensión y tolerancia; bien sabe usted que de ordinario son éstos, sentimientos naturales de los que no somos dueños; son los que están en los cargos los que tienen que intentar y ayudar a las demás a salir de tal dificultad sin que casi lo adviertan; es menester que no seamos tan sensibles que nos apenemos porque no nos dirigen la palabra o no nos ponen buena cara, sino tratar de ganar los corazones con nuestra tolerancia y cordialidad.

Por último, querida Hermana, las que cuidan de las demás no han de pensar en su propia satisfacción (*han de hacer*) como si fueran insensibles. ¡Dios sea bendito por el alivio de las penas de Sor Brígida!<sup>2</sup>. Si ella sabe que usted está al corriente de ello, aconséjela que evite todos los peligros de recaída en algo semejante, como la excesiva familiaridad y la inclinación a la curiosidad.

No creo que el señor Vicente llame a ninguna de nuestras Hermanas cuando usted regrese. Deberían temerlo más que desearlo. Que no piensen más que en perfeccionarse en su condición, que es tan alta y agradable a Dios y que en todo momento les proporciona ocasiones de servirle. Le ruego, Hermana, que se tenga mucho respeto a los señores confesores; que las Hermanas no hablen nunca de ellos si no es en esta forma; que no se amenacen las unas a las otras con ir a quejarse a ellos y hasta no creo conveniente que usted les hable de ellas. Deje al cuidado de la divina Providencia el darlas a conocer, a no ser que se presentara una grave necesidad, y si piensa que ellas no obran de la misma suerte y que acaso se quejan de usted, deje a Dios el cuidado de su justificación.

Cuando alguna sienta repugnancia en hablar al señor Director<sup>3</sup>, disimule usted para que no aparezca a los ojos de las demás que lo ha advertido, excúsele siempre ante ellas y no permita que se hable de él en el grupo; no de forma autoritaria y con dureza (como en ninguna ocasión debe hacerlo), sino cambiando hábilmente la conversación y luego hablarle en particular, quiero decir a la Hermana. Ya sé, querida Hermana, lo difícil que es cumplir bien nuestros cargos; pero Dios que nos lo ha dado no nos negará su gracia, y para conseguirla, humillémonos profundamente; con una santa desconfianza de nosotras mismas y una gran confianza en su bondad que nos lleve a pedirle sencillamente lo que quiere que demos a nuestras Hermanas, a las que debemos mirar como a sus criaturas muy amadas y siervas suyas. No sé qué decirle de las jóvenes que me dice usted desean ser de nuestra Compañía, sino que tengo bastante temor de los espíritus de esa región; y además, sólo debemos recibir a las que sean muy adecuadas para nuestra Compañía, tanto por lo que se refiere a sus fuerzas físicas, como a sus cualidades de espíritu. Infórmese con más exactitud acerca de ellas y vuelva a escribirme; además, tampoco conviene, de poder ser, que pasen de treinta años, y hay que conocerlas, a ser posible, desde su cuna.

---

2. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

3. El señor Ratier, director espiritual (ver C. 82 n. 2).

Tenemos motivos para dar gracias a Dios por la merced que nos ha hecho de devolvernos a nuestro muy Honorable Padre, el Señor Vicente, que ha estado muy grave y en peligro; le ruego que nuestras Hermanas hagan alguna devoción con este fin. Salude de mi parte al señor Ratier y a todos los demás y a nuestras queridas Hermanas, a las que abrazo de todo corazón, deseándoles la perfección de Santa Juana y Santa Catalina de Siena, como también para usted, de quien soy, en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora .

C. 117 (L. 107 ter) (Ed.F.,p.116)

### Al señor Portail<sup>1</sup>

Hoy, 9 de septiembre (1644)

Señor:

Con tal de que el señor Vicente no crea que soy yo la que le he enviado a ese buen señor Boette, le ruego le asegure usted que se trata de un hombre de bien y que es un gran acto de caridad proporcionarle lo que desea. Es bastante rico, pero durante unos años va a encontrarse en muy delicada situación. Olvidé decirle que espero mucho bien de las jóvenes de Sedan, por eso, señor, si le parece a usted conveniente, puede el señor Gallais<sup>2</sup> enviarnos la que propone. Ya no tenemos a las dos de Argenteuil. El viaje de Angers está a punto de resolverse, para que pueda regresar Sor Turgis<sup>3</sup>, lo que me mueve a suplicarle, señor, que no pierda yo la ocasión de hablar con el señor Vicente, de esto y de otras dos o tres proposiciones que me han hecho; háganos la caridad de pedir por nosotras y créame en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente servidora.

---

#### C. 117. Rc 2 It 107. Carta autógrafa.

1. Antonio Portail, nacido el 22 de noviembre de 1590 cerca de Arles en Provenza. Fue el primer compañero del señor Vicente y figura en el contrato de fundación de la Congregación de la Misión firmado el 17 de abril de 1625. El señor Vicente le apreciaba mucho y repetidamente le encomendó misiones importantes. En 1642, lo nombra Director de las Hijas de la Caridad; en 1646, pasa visita a las casas del Oeste de Francia: Le Mans, Angers, Nantes, marchando después a Roma. A su regreso, en 1649, se detiene en Marsella, llegándose a París en el mes de septiembre. En 1655, visita las casas del Norte y Este de Francia: Sedan, Brienne, Montmirail. Fallece el 14 de febrero de 1660.

2. El señor Gallais, nacido en 1615, entró en la Congregación de la Misión en 1632. Lo encontramos en Sedan a partir de 1643. Después de una estancia en Crécy (1644-45), va destinado a Le Mans. Salió de la Congregación en 1653 y se hizo cargo del curato de Touquin en Brie.

3. Isabel Turgis, C. 11 n. 1

## A las Hermanas de Angers

Hoy, 9 de septiembre 1644<sup>1</sup>

Mis queridas Hermanas:

Por fin, la divina Providencia ha querido que Sor...<sup>2</sup> se quede aquí por algún tiempo; no se disgusten por ello, se lo ruego, puesto que tal ha sido la santísima voluntad de Dios. Espero que usted, Hermana, habrá abrazado el yugo, que ella le deja, con gran sumisión de espíritu ya que es el señor Vicente quien nos ha ordenado la dejemos a usted. Entre de nuevo con gran humildad y desconfianza de usted misma, recordando la enseñanza que el Hijo de Dios nos ha dado al decirnos que aprendamos de Él a ser mansos y humildes de corazón. Entre usted con el mismo espíritu que le hacía decir que no había venido al mundo para ser servido sino para servir y escúchele de grado decirnos que quien se humilla será exaltado y que el mayor se haga el más pequeño para ser grande ante Dios. Por último querida Hermana, considérese usted como el mulo de la casa que ha de llevar sobre sí toda la carga; así lo hará cuando trate usted a nuestras Hermanas con gran tolerancia y dulzura, ocultándose a usted misma las faltas que ellas puedan cometer para ponerse en cambio ante la vista las suyas propias, advirtiéndoles caritativamente sus fallos en el momento en que pueda serles más útil, no mostrando jamás tener un afecto particular (*por una u otra*), sino tratándolas de tal suerte que todas estén persuadidas de que son amadas y toleradas por usted.

A ustedes todas, queridas Hermanas, vean qué poderosa ayuda les enviamos<sup>3</sup>. Les ruego que no se eche de ver entre ustedes quiénes son las más antiguas en la casa, como no sea porque dan mayor ejemplo de virtud y sobre todo de moderación en sus palabras; no hablen nunca del carácter de las Hermanas y miren siempre a Nuestro Señor (en Sor Magdalena)<sup>4</sup>, buscando en todo la voluntad de Dios. Créanme en su santo amor.

---

C. 118. Ms A. Sr Chétif 1 n. 18. Copia.

1. Esta copia manuscrita de Sor Margarita Chétif, lleva fecha del 9 de septiembre de 1645. Parece evidente que la copista se ha equivocado, y que la fecha de la carta es en realidad de septiembre de 1644, cuando, después de la marcha de Sor Isabel Turgis, Magdalena Mongert se hace de nuevo cargo de las funciones de Hermana Sirviente.

2. Isabel Turgis, que permaneció en Angers de mayo a septiembre.

3. Iban tres Hermanas nuevas: María Despinal, Margarita Tourneton y Juana de Loudun (ver C. 123 n. 2).

4. Magdalena Mongert, la Hermana Sirviente (ver C. 42 n. 1).



## A Sor Magdalena<sup>1</sup>

Angers

(Septiembre 1644)

Querida Hermana:

¿Está usted muy animosa? ¿Hace como el Buen Pastor que expone su vida por el bien y conservación de las ovejas que tiene a su cargo? Así quiero creerlo; porque si es cierto que no siempre tenemos ocasiones de exponer nuestra vida, no nos faltan en cambio las de sacrificar nuestra voluntad para acomodarnos a la de los demás, de romper con nuestros hábitos e inclinaciones para servir de ejemplo a nuestras Hermanas, de vencer nuestras pasiones para no excitar las ajenas. Así es, querida Hermana, como estamos obligadas a obrar para mantener la cordialidad, ejercitar la tolerancia, vivir en la estrecha unión de la verdadera caridad de Jesús Crucificado, que pido a Dios nos conceda. Diga a Sor María Marta<sup>2</sup> que espero lo sea no sólo de nombre sino efectivamente, porque al llamarse María tiene que vivir en una gran pureza, dulzura y modestia, dispuesta a sacrificarse por todos, y su nombre de Marta la obliga a una gran exactitud para cumplir su regla en todos sus quehaceres. En cuanto a Sor Cecilia<sup>3</sup>, qué dulce y apacible debe ser para poder cantar suavemente las alabanzas de Dios imitando a su santa madrina.

Y nuestra amada Sor Brígida<sup>4</sup> tiene que amar con perseverancia los sufrimientos para entrar en el cumplimiento de los designios de Dios sobre ella. A Sor Francisca<sup>5</sup> espero le conceda Dios la gracia de que la fortaleza de su espíritu supla la pequeñez de su cuerpo; pero dígame mi querida Hermana que para eso hace falta que sea muy valiente; deseo de todo corazón que no le haya quedado ninguna reliquia de su enfermedad y que esté muy alegre. ¿Qué hace nuestra buena Sor Catalina?<sup>6</sup> ¿no le espantan las ruedas y los fuegos de su gran trabajo? ¿Tiene tanto amor de Dios como su santa patrona para resistir a todo? Dígame que depende de ella y que su amado Esposo le tiene reservadas tantas gracias de amor como las que otorgó a todas esas grandes Santas Catalina, con tal de que ella le sea igualmente fiel. Lo mismo digo a nuestra Sor Bárbara<sup>7</sup>, a la que deseo la

---

C. 119. Ms A, Sor Chétif 1 n. 8 copla.

1. Carta enviada a Sor Magdalena Mongert que había asumido de nuevo el cargo de Hermana Sirvienta después de los pocos meses pasados en París. Luisa de Marillac aprovecha para dedicar unas líneas personales a cada una de las Hermanas de la Comunidad.

2. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

4. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1)

5. Francisca Clara que llegó con Isabel Turgis en mayo-junio. Tenía un carácter violento y el señor Lamberto, después de su visita de 1648, pidió que se la llamara a París.

6. Catalina Huitmill, natural de Arras, llegó también en mayo-junio de 1644. En mayo de 1646 salió de la Comunidad (carta del señor Ratier a Luisa de Marillac).

7. Bárbara Toussaint (ver C. 88 n. 4).

santa perseverancia y aumento de perfección, como a todas ustedes, mis queridas Hermanas. Tengan siempre presentes las necesidades de toda la Compañía a quien le hace falta el auxilio de sus oraciones y especialmente del mérito que Dios atribuye a las obras hechas en servicio de los pobres.

C. 120 (L. 110) (Ed.F.,p.119)

### **Al señor Vicente**

Superior General de los Sacerdotes de la Misión

(hacia octubre de 1644)

Señor:

La confianza que nuestro buen Dios ha puesto en mi corazón hacia su caridad supera el temor que muy justamente debería tener de hacerme importuna, para suplicarle encarecidamente se acuerde de que se acerca el tiempo señalado para la ejecución de un artículo contenido en la minuta que le entregué antes de marchar<sup>1</sup>, y también, señor, para recordarle el deseo del señor Guillon con respecto al hospital en el que se encuentra su señora hermana. Temo se ofenda si no le damos ninguna respuesta de aquí al tiempo en el que esperaba recibir Hermanas, es decir, la fiesta de Todos los Santos. Permítame, muy Honorable Padre, que le pregunte qué debemos esperar con relación a su regreso. ¡Qué aliviada me sentiría si pudiera darle a conocer mis temores! Todos vienen a parar en el de que Dios me abandone, como creo haberlo merecido tantas veces. Le suplico humildemente me permita hacer el viaje a Chartres durante su ausencia, para encomendar a la Santísima Virgen todas nuestras necesidades y las proposiciones que le he hecho a usted. Ya es tiempo de pensar en mí y delante de Dios le aseguro que creo va en ello el interés de nuestra pequeña Compañía. La semana pasada vino una señora, viuda de un gentil hombre llamado señor Siggongne, para decirme que venía a ver si podría servir a Dios con nosotras. Tiene todavía una gran aflicción por la muerte de su marido, que la ha desprendido completamente de todo; no tiene hijos. No sé si es Dios quien la envía; me ha dado mucha compasión verla tan afligida en su amor.

En caso de que volviese, señor, ¿le parece a usted bien que la recogiéramos por algún tiempo como para, en cierto modo, hacer ejercicios, que, dado su estado, serían más bien una distracción para ella? No he creído deber decidirlo sin antes comunicárselo. Por fin, nuestro buen Dios ha permitido este largo viaje sin darme lo que le había pedido. Suplico a su bondad que lo devuelva a usted pronto con la salud completamente restablecida. Hágame la caridad de tomarse la molestia de tranquilizarme un tanto sobre su estado y de asegurarme que sigue creyendo que nuestro buen Dios quiere que yo sea verdaderamente su humilde y muy agradecida hija y servidora.

---

C. 120. Rc 2 It 110. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente salió para Richelieu el 21 de septiembre. Regresó hacia el 29 de octubre

P. D. Permítame, señor, que le presente los muy humildes saludos de sus hijas, nuestras queridas Hermanas; ellas, como yo, extrañan su alejamiento. Nuestra Sor Ana <sup>2</sup>, de San Pablo, está muy enferma. Empezamos todas a resentirnos de que llevamos mucho tiempo sin tener la dicha de reunirnos ante su caridad para la conferencia <sup>3</sup>. La esperamos con todo afecto y le pedimos humildemente como preparación a ella, su santa bendición.

Hace nueve meses que esa señora se quedó viuda; es de buena y distinguida posición. Ya puede suponer que si la Beauce<sup>4</sup> entrara en su itinerario, aprovecharía el momento de su regreso para hacer el viaje que le pido. Le ruego perdone lo importuna que he sido tantas veces sobre este asunto.

C. 121 (L. 111) (Ed.F.,p.120)

### **(Relato de la Peregrinación a Chartres)**

(1644)

Llegamos a Chartres el viernes 14 de octubre. La devoción del sábado estuvo dedicada a dar gracias a Dios, en la capilla de la Santísima Virgen, como se lo debía por varios favores recibidos de su bondad.

La del domingo fue por las necesidades de mi hijo. El lunes, día de la Dedicación de la iglesia de Chartres, lo empleé en ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, ofreciéndole enteramente dicha Compañía y pidiéndole su destrucción antes de que pudiera establecerse en contra de su santa voluntad; pidiendo para ella por las súplicas de la Santísima Virgen, Madre y guardiana de dicha Compañía, la pureza de que tiene necesidad. Y viendo cumplidas en la Santísima Virgen las promesas de Dios a los hombres, y en la realización del Misterio de la Encarnación cumplido el voto de la Santísima Virgen, pedí para la Compañía esa fidelidad por los méritos de la Sangre del Hijo de Dios y de María y que El mismo fuese el lazo fuerte y suave de los corazones de todas las Hermanas, para honrar la unión de las tres divinas Personas. Y por lo que a mí personalmente se refiere, puse entre las manos

---

2. Ana Hardemont. Numerosas cartas conservadas cuidadosamente por ella nos permiten seguirla. Estaba en la parroquia de San Pablo ya en 1640; fue escogida, en 1647, para la misión de Montreuil; en 1650, para la de Hennebont. Habiendo caído enferma, fue a Nantes donde permaneció hasta 1653, fecha en que fue enviada a Châlons para atender al cuidado de los heridos y después, a Sedan, en 1654. El 8 de agosto de 1655, estaba en París y firmó el acta de erección de la Compañía. Enviada a La Roche-Guyon, vuelve de allí para hacerse cargo de la responsabilidad de las «Casitas». En 1658, marcha a Ussel.

3. No hubo conferencia desde el 1º de enero de 1644 hasta el 11 de diciembre del mismo año (ver SVP, IX, 160; Sig. IX /1, 160).

4. Beauce: antigua región de Francia cuya capital era Chartres. Comprende llanuras muy fértiles en trigo (Nota del P. Castañares a esta carta).

C. 121. Rc 2 It 111. Carta autógrafa.



de la Santísima Virgen la resolución que haya de tomar, según las notas que he entregado a mi muy Honorable Padre espiritual, con el deseo de (*hacer*) las prácticas para prepararme a la muerte, aguardando las disposiciones de Dios (*que*) como de ordinario (*me serán manifestadas*) por la santa obediencia.

C. 122 (L. 113) (Ed.F.,p.121)

### **Al señor Vicente**

Hoy, 2 de diciembre (1644)

Señor;

Estoy preocupadísima por mi hijo, que llegó con la señora Condesa de Maure<sup>1</sup> el sábado; ella me ha dicho que le entregó el domingo una esquela y que él quedó en venir a estar conmigo, pero que no tiene idea de donde puede estar. ¿Qué hago? No sé si habrá ido a Bons Enfants, ¿mando a preguntar allí? o mejor usted, señor, ¿querría tomarse esa molestia? quiero decir la de mandar a alguien que se informe si ha estado allí y qué ha hecho. Se lo suplico muy humildemente por amor de Dios. Bien sabe usted que mi dolor y mis temores son grandes, y que soy, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

P. D No puedo tener ayuda de nadie en el mundo, ni la he tenido nunca más que de su caridad.

## **1645**

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Serqueux, Saint-Denis, Maule y Crespières.

Instalación de los Niños Expósitos en las trece casas adquiridas en el «campo de San Lorenzo», cerca de San Lázaro.

C. 123 (L. 113 bis) (Ed.F.,p.122)

### **A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad siervas de los pobres enfermos del Hospital San Juan (Angers)**

(enero de 1645)

Mis muy queridas Hermanas;

Verdaderamente hace mucho tiempo que mi corazón no se ha comunicado con los suyos, a los que considero tan buenos para conmigo que me

---

C. 122. Rc 2 lt 113. Carta autógrafa.

1, La Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver C. 96 n. 4).

C. 123. Rc 3 lt 113 bis. Carta autógrafa.